

Carta abierta  
a la lectura

Invierno 2008

# Por los lectores

Viviremos en un siglo de luz y artefactos luminosos pero eso no será garantía de iluminación, no al menos como la que se suscitó en aquel ahora distante siglo XVIII con la ilustración. Los tiempos siguieron su curso y desembocaron en lo que ahora parece ser el futuro inmediato nuestra realidad inquebrantable: computadoras, celulares, sistemas virtuales de información, libros electrónicos. La tecnología marca y doblega, al parecer, lo que fuera andares sinuosos por la geografía envuelta de nuestro planeta. No por ello dejará de haber pasos inciertos ni vacilaciones en el trayecto hacia el futuro que no dejará de alcanzarnos.

Lo crucial - y cruel además - es ese cambio de hábitos que conlleva todo cambio de régimen: de la mecánica newtoniana a la virtualidad cuántica ¿cuántos quedaremos atrapados en el proceso de transición? ¿cuántos nos podremos posicionar frente a la inminente dominación tecnológica de la virtualidad? Creo yo que ahí hay un reto para todos. Pero más aún para los que quedaremos para preservar una tecnología que no dejará de funcionar, la del papel y el lápiz.

Tal empresa no será sencilla sino ardua, igual que la del copista del renacimiento. Lo cierto es que en este país donde los lectores somos una especie en peligro de extinción será necesario comenzar esa labor de preservación literaria - en su sentido amplio -, para lo cual creo que hemos dado el primer paso: reunirnos para comentar ideas, pensamientos, sensaciones, plasmados en papel y tinta.

Si los lectores en México son esta especie en peligro de extinción ¿qué decir de los poetas? Pues dicho sea de paso que si bien los poetas no abundan - como sí los ingenieros, médicos o abogados - la poesía irrupta de vez en cuando a una que otra persona.

Porque el poema es, en palabras de un poeta, una clandestinidad en resistencia. Por eso al poeta y al lector de poesía les queda mejor el saco de preservador literario - sin que por ello se excluya a la narrativa o al ensayo de la empresa -. De tal forma ha llegado el momento de ponernos nuestros imaginarios anteojos de la imaginación para viajar a un México primario, con un poeta primario, para esta experiencia - primaria o no - en la poesía mexicana. Quedan todos convocados a este intento por encontrar

el inicio de algo que no deberá faltar en el futuro: el rescate de la literatura en el universo desquiciado de la virtualidad exacerbada.

## Aquel México

México nace como nación en el siglo XIX. Mientras Europa se encuentra conmocionada por la revolución francesa, por la ilustración y el romanticismo. Al nacer, México no nace solitariamente sino hermanado con otros proyectos nacionales en el continente americano. Lo cierto es que en el caso de México su nacimiento no deja de ser la puerta para la constante del siglo en el que nace: las guerras civiles y la disputa por la nación. Entre burgueses, militares, indígenas, ilustrados y occidentalizados, criollos y clérigos, se disputará algo más que el control político del Estado nacional, es decir, la hegemonía en todos los ámbitos de la vida mexicana: arte, economía, política, asuntos exteriores, distribución de la tierra, identidad nacional, prácticas cotidianas, y un sin fin de otros. De entre toda la multitud de personajes inmersos en este esbozo de historia nacional sale nuestro poeta: Guillermo Prieto.

# Guillermo Prieto

Nació en 1818 y murió en 1897.

Desempeñó desde joven sus dotes literarias; fue ministro y secretario de diversos políticos mexicanos; fundó varias revistas y periódicos; participó activamente en la Reforma y la guerra de intervención francesa; incluso fue desterrado. En fin, se trata de un hombre que la vivió de verdad.

Para Ysla Campbell, estudiosa de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez — que además tuvo a cargo la edición del Cancionero de Guillermo Prieto —, nuestro autor responde a las necesidades históricas de México al observarse en su obra un programa ideológico de reafirmación de la identidad nacional. Es decir que Prieto se auxilia de temáticas y elementos románticos, en cuanto busca darle sustento a la configuración de lo mexicano. De ahí que el romanticismo sea el liberalismo en literatura, es decir, que lo romántico acentúa, entre otras cosas, la definición artística de un pueblo.

Para 1836 se funda la Academia de la trian, sitio de reunión de aquellos primeros literatos mexicanos, de entre los cuales Guillermo Prieto es uno. Se trata de una generación prolífica, la más activa de la segunda mitad del siglo XIX. En palabras de Ysla Campbell, Prieto aspira a ser leído y comprendido por las mayorías y busca, a su vez, poetizar la historia y las costumbres mexicanas.

De aquel grupo de la Academia de la trian surgirá uno de los proyectos nacionales de conformación de lo mexicano esto desde la trinchera de la literatura. Sus miembros indagarán en corrientes literarias como la clásica y la romántica, pero darán en el clavo al mexicanizar la literatura y desarrollar el costumbrismo. Recurren para ello a los hechos históricos y la vida común del pueblo: la independencia, las costumbres, las formas populares de hablar, es decir todo aquello que caracteriza o pueda caracterizar al pueblo de México.

## El arte romántico

Pero también el romántico participa activamente de las actividades políticas y cuenta con un alto compromiso social: la época del arte por el arte apenas comienza a vislumbrarse.

Por lo dicho hasta aquí espero que pueda tenerse claro lo siguiente: no es lo mismo un régimen monárquico absolutista que uno estatal republicano como no es igual el romántico que el artista neoclásico que adora e imita a los pensadores grecolatinos. Admito que tal vez no le seguido un hilo, pero si se recuerda un poco de historia universal y nacional, creo que he tratado de mantenerme fiel al valor histórico de nuestro personaje en época de tanta diversidad de opiniones mencionadas. Quizá esta aclaración esté de más, quizá fue sólo que me despliste. Próspero años.

## Comentarios de un poema

Ahora me gustaría comentarles un poema de nuestro autor titulado Éter que se puede leer en el Cancionero editado por la Universidad Veracruzana, colección clásicos mexicanos número 11, publicado en 1995.

Qué es el éter sino lo inaprehensible, lo que se esfuma, lo que resulta inalcanzable, y por lo tanto se desvanece. Es para Prteto ficción sombria y fantasma, visión que se eleva como el humo en las tinieblas del dolor ante la ausencia. Por ello dice Prteto en su poema:

... huye de mi alma por piedad te ruego,  
que lloran sangre mis ojos cansados...

... ¿Qué me quieres, visión? yo te idolatro  
y te temo encontrar, yo te presiento  
en la onda del arroyo que solloza  
y al quejarse en los árboles el viento...

Así el dolor construye el alma, la angustia de lo efímero aparece, mientras la gimnasia poética deja lugar a la convencida declaración:

... ¡Ah, cuánto amé! ... Micorazón como ave  
lleno de vida se lanzó en la esfera,  
la ilusión le brindaba sus jardines,  
sus fuentes cristalinas los placeres,  
y entre mofito y luz, lindas mujeres.

Pero no todo es ilusión. El corazón, dolido y desgarrado, el alma hecha una marejada de angustia, busca el recinto de la tranquilidad.

... No, no, silencio... Al levantar tu losa,  
sepulcro de recuerdos, siento en mi alma  
un abismo de lágrimas, me espanto,  
y me parece insuficiente el llanto...

Ante el daño de la evocación, de lo pasado que se  
deseca, surge la invocación para abrir paso a la  
petición sincera del corazón abierto que busca un instante  
su resaca:

... Así, ilusión, mi cántico te envío  
envuelto entre las nubes del quebranto,  
cuando me cerca el porvenir sombrío;  
así me vuelvo a ti, recuerdo amado,  
sombra o flección que en la tiniebla gime  
y que visita el sueño atormentado,  
lleno de encanto y de esplendor sublime....

El alma viajera pide socorro ante los embates que  
infringen sufrimientos, ante el padecimiento de la  
cruel realidad, ante la memoria que tergiversa todo.

... Yo quiero el bien y sudorada copa  
para los labios que me llaman suyo...

... ¡inopinado en los brazos de la muerte...

Finalmente ha de llegar la reconciliación,  
después del desgarramiento, después de haber  
sucumbido al sentimiento convertido en  
padeceres y cuantos llantos:

... Sombra, ilusión o espectro, deja en tanto  
mi ser desventurado... te bendigo:  
vuelve en las sombras a llorar conmigo.  
Sombra, ilusión ¿qué fue? Misterio y llanto.

En ese punto el poema concluye. La voz se  
apaga para buscar el retorno a ese fenómeno  
que es lo ausente cuando se torna angustiantemente  
daseo.

## Para concluir

Espero que al menos ahora tengamos presente  
a este primario poeta de esos primarios  
episodios de nuestra primaria literatura. De  
ser así la empresa ha sido todo un éxito. De  
lo contrario volquémonos a la virtualidad y  
pasemos el tiempo en un lugar inexistente.

En todo caso yo y unos cuantos podremos  
tratar de perseverar en la preservación literaria.

Así que no se espanten ni se alejen si una  
nueva acometida de preservadores literarios  
toca a la puerta de sus vidas. Quitá para la  
próxima se encuentran en mejor oportunidad de  
entrecerrar sus ojos y echarse una sambullida  
en el mundo de lo que se registra con papel  
y tinta. De cualquier forma la semilla  
literaria ha sido arrojado al campo de sus  
conciencias, serán ustedes quienes la hagan  
convertirse — si no es que ya lo han hecho — en  
ese maravilloso árbol que es nuestro legado  
escrito. Muchas gracias.

Rómulo Pardo Urias

Xalapa, Veracruz. México

10 de diciembre de 2008